

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAÍSES UNIDOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXV. — MADRID, SUPLEMENTO del N° 7 — Precio : 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

UNA RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

SOBRE LA LUCHA VICTORIOSA CONTRA EL CULTO A LA PERSONALIDAD Y SUS CONSECUENCIAS

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha adoptado una importante disposición sobre la eliminación del culto a la personalidad y sus consecuencias. He aquí su contenido:

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética señala con satisfacción que las decisiones del histórico XX Congreso han encontrado la plena aprobación y el caluroso apoyo de todo nuestro Partido, de todo el pueblo soviético, de los Partidos Comunistas y Obreros hermanos, de los trabajadores de la gran comunidad de los países socialistas, de millones de hombres en los países capitalistas y coloniales. Esto es comprensible, ya que el XX Congreso, que marca una nueva etapa en el desarrollo creador del marxismo-leninismo, ha hecho un profundo análisis de la actual situación internacional e interna; ha pertrechado al Partido Comunista, a todo el pueblo soviético, con un grandioso plan de lucha ulterior por la construcción del comunismo; ha abierto nuevas perspectivas a las acciones unidas de todos los partidos de la clase obrera para conjurar la amenaza de una nueva guerra, por los intereses de los trabajadores.

En la realización de las decisiones del XX Congreso del Partido, el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, se esfuerza por conseguir nuevos y destacados éxitos en todos los dominios de la vida política, económica y cultural del país. Los soviéticos se han cohesionado aún más estrechamente en torno al Partido Comunista y revelan una gran actividad creadora en la lucha por el cumplimiento de las tareas planteadas por el XX Congreso.

El período transcurrido desde el Congreso ha mostrado al mismo tiempo la gran fuerza vital de sus decisiones para el movimiento comunista y obrero internacional, para la lucha de todas las fuerzas progresivas por el afianzamiento de la paz en el mundo.

Las importantes tesis teóricas de principio planteadas por el Congreso sobre la coexistencia pacífica de Estados con diferentes regímenes sociales, sobre la posibilidad de conjurar las guerras en la época actual, sobre la diversidad de formas de transición de los países al socialismo, influyen beneficiosamente sobre la situación internacional, contribuyen al alivio de la tirantez, al reforzamiento de la unidad de acción de todas las fuerzas que luchan por la paz y la democracia, por la ulterior consolidación del sistema mundial del socialismo.

Si entre los hombres soviéticos, entre los trabajadores de los países de democracia popular y del mundo, las históricas decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética han suscitado gran entusiasmo, nuevo aflujo de iniciativa creadora y de energía revolucionaria, en el campo de los enemigos de la clase obrera han engendrado alarma y rabia.

Los círculos reaccionarios de Estados Unidos y de algunas otras potencias capitalistas están evidentemente desasosegados por el grandioso programa de lucha para la consolidación de la paz trazado por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Su desasosiego crece a medida que este programa se realiza de una manera activa y consecuente.

¿Por qué los enemigos del comunismo y del socialismo concentran el fuego sobre los defectos señalados por el Comité Central de nuestro Partido en el XX Congreso? Lo hacen para desviar la atención de la clase obrera y de su Partido de los principales problemas planteados en el XX Congreso y que desbrozan el camino para nuevos éxitos de la causa de la paz, del socialismo, de la unidad de la clase obrera.

Las decisiones del XX Congreso del Partido, la política interna y externa del gobierno soviético, han sembrado la confusión en los medios imperialistas de Estados Unidos y de otros países. La audaz y consecuente política exterior de la Unión Soviética para garantizar la paz y la colaboración entre los Estados independientemente de su régimen social, es apoyada por las más vastas masas populares de todos los países, ensancha el frente de los Estados amigos de la paz y determina la profunda crisis de la política de guerra fría, de la política de formación de bloques militares y carrera armamentista. No es casual que sean los círculos imperialistas de Estados Unidos los que han armado más escándalo en torno a la lucha contra el culto a la personalidad en la Unión Soviética. Les favorecía la existencia de fenómenos negativos vinculados al culto a la personalidad para luchar contra el socialismo aprovechando estos hechos. Ahora, cuando nuestro Partido corrige con audacia las consecuencias del culto a la personalidad, los imperialistas ven en esto un factor que acelera el movimiento hacia adelante de nuestro país, hacia el comunismo, y que debilita las posiciones del capitalismo.

En su empeño por debilitar la gran fuerza de atracción de las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, por reducir su influencia sobre vastísimas masas populares, los ideólogos del capitalismo recurren a todo género de ardid y artilugios para desviar la atención de los trabajadores de las inspiradoras ideas de vanguardia planteadas ante la humanidad por el mundo socialista.

En los últimos tiempos la prensa burguesa ha desplegado una amplia campaña de calumnias antisoviéticas, para lo cual los círculos reaccionarios intentan utilizar algunos hechos relacionados con la condenación por el Partido Comunista de la Unión Soviética del culto a la personalidad de Stalin. Los organizadores de esta campaña hacen todos los esfuerzos para « enturbiar las aguas » y ocultar el hecho de que se trata de una etapa pasada en la vida del país soviético. Quieren silenciar y tergiversar el hecho de que el Partido Comunista de la Unión Soviética y el gobierno soviético, en los años transcurridos desde la muerte de Stalin están liquidando con excepcional perseverancia y decisión las consecuencias del culto a la personalidad y realizan con éxito nuevas tareas en interés de la consolidación de la paz y de la construcción del socialismo, en interés de las vastas masas populares. Una vez más, por medio de esta campaña de calumnias, los ideólogos de la burguesía se esfuerzan en vano por desacreditar las ideas grandiosas del marxismo-leninismo, por socavar la confianza de los trabajadores en la U.R.S.S., primer Estado socialista del mundo, y por sembrar confusión en las filas del movimiento comunista y obrero internacional.

La experiencia histórica enseña que los enemigos de la unidad proletaria internacional intentaron más de una vez en el pasado utilizar los momentos que creían favorables para minar la unidad internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, para la escisión del movimiento comunista internacional, para debilitar las fuerzas del campo socialista. Pero en todas las ocasiones, los Partidos Comunistas y Obreros desenmascararon las maniobras de los enemigos del socialismo, cohesionaron aún más estrechamente sus filas, patentizando su inquebrantable unidad política, su incommovible fidelidad a las ideas del marxismo-leninismo.

Los Partidos Comunistas y Obreros hermanos han descubierto también a tiempo esta maniobra de los enemigos del socialismo y le están dando la merecida réplica. Al mismo tiempo no sería justo cerrar los ojos ante el hecho de que algunos de nuestros amigos en el extranjero no han discernido hasta el fin en el problema del culto a la personalidad y de sus consecuencias y dan a veces erróneas interpretaciones de algunas tesis ligadas al culto a la personalidad.

En la crítica al culto a la personalidad, el Partido toma como base los principios del marxismo-leninismo. Hace ya más de tres años que nuestro Partido libra una lucha consecuente contra el culto a la personalidad de Stalin, venciendo con tenacidad sus nocivas consecuencias. Es natural que este problema haya ocupado un lugar importante en las labores del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y en sus deci-

siones.

El Congreso ha señalado que el Comité Central ha actuado con entera justeza y oportunidad contra el culto a la personalidad, cuya difusión rebajaba el papel del Partido y de las masas populares, ha disminuído el papel de la dirección colectiva en el Partido y ha conducido con frecuencia a serios fallos en el trabajo, a groseras violaciones de la legalidad socialista.

El Congreso encargó al Comité Central la realización consecuente de medidas que aseguren la total liquidación del culto a la personalidad, ajeno al marxismo-leninismo, la eliminación de sus consecuencias en todas las esferas del trabajo del Partido, estatal e ideológico; la estricta aplicación de las normas de vida de Partido y de los principios de dirección colectiva del Partido elaborados por el gran Lenin.

En la lucha contra el culto a la personalidad el Partido se guía por las conocidas tesis del marxismo-leninismo, sobre el papel de las masas populares, del Partido y de ciertas personas en la historia; sobre lo inadmisibles del culto a la personalidad del dirigente político, por grandes que sean sus méritos.

El fundador del comunismo científico, Carlos Marx, subrayando su aversión a cualquier culto a la personalidad, declaró que el ingreso de Engels y el suyo en la Unión de los Comunistas tuvo lugar con la condición de que se quitase de los estatutos todo lo que contribuyera a la prosternación soberana ante las autoridades.

Al crear nuestro Partido Comunista, Lenin luchó irreconciliablemente contra la concepción antimarxista del héroe y la masa, condenó con energía la contraposición de los héroes aislados a las masas populares.

« La inteligencia de decenas de millones de artifices —decía Lenin—, crea algo incomparablemente más elevado que la más grande y más genial de las previsiones ».

Al plantear el problema de la lucha contra el culto a la personalidad de Stalin, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha partido de que el culto a la personalidad contradice la esencia del sistema socialista y se convirtió en un freno para el desarrollo de la democracia socialista y el avance de la sociedad soviética hacia el comunismo.

El XX Congreso del Partido, a iniciativa del Comité Central, consideró necesario hablar audaz y francamente de las duras consecuencias del culto a la personalidad, de los serios errores cometidos en el último período de la vida de Stalin, y llamar a todo el Partido a hacer esfuerzos comunes para terminar con todo lo que acarrea el culto a la personalidad.

El Comité Central se daba cuenta de que el sincero reconocimiento de los errores cometidos llevaba aparejados notorios perjuicios que pueden utilizar los enemigos. La audaz y enérgica autocrítica en el problema del culto a la personalidad, ha sido una nueva y brillante demostración de la fuerza y solidez de nuestro Partido y del sistema socialista soviético. Puede decirse con seguridad que ningún partido gobernante de los países capitalistas se habría atrevido nunca a dar semejante paso. Por el contrario, se hubiera esforzado por callar, por ocultar al pueblo esos hechos desagradables.

Pero el Partido Comunista de la Unión Soviética, educado en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo ha dicho toda la verdad, por amarga que haya sido. El Partido ha dado este paso por su exclusiva iniciativa, guiándose por consideraciones de principio. Ha considerado que si las acciones contra el culto a Stalin darian lugar a ciertas dificultades temporales, en la perspectiva, desde el punto de vista de los intereses cardinales y de los objetivos finales de la clase

obrero, dará un enorme resultado positivo.

Con ello se crean sólidas garantías de que nunca en lo sucesivo en nuestro Partido y en nuestro país puedan surgir fenómenos análogos al culto a la personalidad, de que en lo sucesivo la dirección del Partido y del país será colectiva, sobre la base de la aplicación de la política marxista-leninista, desarrollando la democracia en el seno del Partido con la activa participación creadora de millones de trabajadores, con el desarrollo por todos los medios de la democracia soviética.

Al pronunciarse enérgicamente contra el culto a la personalidad y sus consecuencias, al criticar de manera abierta los errores por él engendrados, el Partido ha demostrado una vez más su fidelidad a los inmortales principios del marxismo-leninismo, su fidelidad a los intereses del pueblo, su preocupación para que sean creadas las mejores condiciones para el desarrollo de la democracia de Partido y soviética en aras de la feliz construcción del comunismo en nuestro país.

El Comité Central del Partido Comunista comprueba que el examen en las organizaciones del Partido y en asambleas generales de los trabajadores del problema del culto a la personalidad y sus consecuencias, ha transcurrido con una gran actividad de los miembros del Partido y de los sin partido y que la línea del Comité Central ha encontrado en el Partido y en el pueblo plena aprobación y apoyo.

La notificación al Partido de los hechos de violación de la legalidad socialista y de otros hechos, vinculados al culto a la personalidad de Stalin, producen como es natural amargura y profundo dolor. Pero los soviéticos comprenden que la condenación del culto a la personalidad era necesaria en interés de la construcción del comunismo, de la cual son activos participantes.

El pueblo soviético ve que el Partido viene realizando en los últimos años con perseverancia medidas prácticas encaminadas a eliminar las consecuencias del culto a la personalidad en todos los sectores de la labor del Partido, estatal, económica y cultural.

Como resultado de esta labor el Partido, cuyas fuerzas internas ahora nada atañe se ha acercado aún más al pueblo y se halla en un estado de actividad creadora nunca visto.

II

¿Cómo pudo ocurrir que en las condiciones del sistema socialista soviético, surgiera y se extendiera el culto a la personalidad de Stalin con todas sus negativas consecuencias?

Al examinar este problema hay que tener en cuenta tanto las condiciones históricas objetivas concretas, en que tuvo lugar la construcción del socialismo en la U.R.S.S., como ciertos factores subjetivos ligados a las cualidades personales de Stalin.

La Revolución Socialista de Octubre ha pasado a la historia como el ejemplo clásico de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, realizada bajo la dirección de la clase obrera. En el ejemplo de la heroica lucha del Partido bolchevique, del primer Estado socialista del mundo, la U.R.S.S., los Partidos Comunistas de los demás países, todas las fuerzas progresivas y democráticas estudian la experiencia de solución de los problemas sociales planteados por el desarrollo social contemporáneo.

En el curso de casi 40 años de construcción de la sociedad socialista, los trabajadores de nuestro país han acumulado una enorme experiencia que está siendo estudiada y asimilada de manera creadora, conforme a sus condiciones concretas, por los trabajadores de los demás países socialistas.

Este fué el primer experimento en la historia, de construcción de la sociedad socia-

lista formado en el proceso de búsqueda, de comprobación en la práctica, de muchas verdades que hasta entonces los socialistas sólo conocían en rasgos generales, en la teoría. Por espacio de más de un cuarto de siglo, el país soviético fué el único país que abría a la humanidad el camino del socialismo. Era como una fortaleza asediada en medio del cerco capitalista. Los enemigos del país soviético en Occidente y en Oriente, después de fracasada la intervención de los 14 Estados en 1918-1920, continuaron preparando nuevas cruzadas contra la U.R.S.S. Los enemigos infestaban la Unión Soviética de espías y saboteadores, esforzándose por socavar por todos los medios el primer Estado socialista en el mundo.

La amenaza de una nueva agresión imperialista contra la U.R.S.S. se intensificó especialmente después de la llegada al poder del fascismo en Alemania en 1933, que proclamó como objetivo la liquidación del comunismo, la liquidación de la Unión Soviética, primer Estado de los trabajadores en el mundo.

Todos recuerdan la formación del llamado pacto « antikomintern », el eje « Berlín-Roma-Tokio », apoyado activamente por la reacción internacional.

En esta situación en que iba madurando la amenaza de una nueva guerra, de negativa de las potencias occidentales a aceptar las medidas repetidamente propuestas por la Unión Soviética para meter en cintura al fascismo y organizar la seguridad colectiva, el país soviético vióse obligado a tensar todas sus fuerzas para reforzar la defensa, para la lucha contra las maquinaciones del hostil cerco capitalista.

El Partido tuvo que educar a todo el pueblo en el espíritu de la permanente vigilancia, siempre presto a movilizarse frente a los enemigos exteriores.

Los manejos de la reacción internacional eran tanto más peligrosos cuanto que en el interior del país se libraba durante largo tiempo una encarnizada lucha de clases, se decidía el problema de « quién vencerá a quién ».

Después de la muerte de Lenin, en el Partido se intensificó la actividad de las tendencias enemigas (trotskistas, oportunistas de derecha y nacionalistas burgueses), que estaban en posiciones contrarias a la teoría leninista de la posibilidad del triunfo del socialismo en un país por separado y que en la práctica habrían conducido a la restauración del capitalismo en la U.R.S.S.

El Partido desplegó una lucha implacable contra estos enemigos del leninismo.

Cumpliendo los legados leninistas, el Partido Comunista puso rumbo hacia la industrialización socialista del país, la colectivización de la agricultura y la revolución cultural. En el camino de la solución de estas grandiosas tareas de la construcción de la sociedad socialista en un país por separado, el pueblo soviético y el Partido Comunista tuvieron que vencer increíbles dificultades y obstáculos.

Nuestro país tenía que liquidar su atraso secular en un brevísimo plazo histórico, sin ninguna ayuda económica de fuera. Tenía que reestructurar toda la economía nacional sobre nuevos principios, sobre principios socialistas.

Esta complicada situación internacional e interior exigía una disciplina de hierro, una infatigable y aguzada vigilancia, una rigurosa centralización de la dirección, lo cual no podía por menos de reflejarse negativamente en el desarrollo de algunas formas democráticas. En el curso de la encarnizada lucha con todo el mundo imperialista, nuestro país tuvo que recurrir a ciertas limitaciones de la democracia justificadas por la lógica de la lucha de nuestro pueblo por el socialismo en las condiciones del cerco capitalista. Pero estas limitaciones ya entonces eran consideradas por el Partido y por el pueblo como temporales.

susceptibles de ser eliminadas a medida que se fuera fortaleciendo el Estado soviético y desarrollándose las fuerzas de la democracia y del socialismo en el mundo entero.

El pueblo aceptó conscientemente estos sacrificios temporales, viendo cada día nuevos y nuevos éxitos del régimen social soviético.

Todas estas dificultades en el camino de la construcción del socialismo fueron vencidas por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista, de su Comité Central, que aplicó de manera consecuente la línea general leninista.

El triunfo del socialismo en nuestro país, que se hallaba en un cerco enemigo, y bajo la permanente amenaza de agresión del exterior, fué una hazaña de alcance histórico mundial realizada por el pueblo soviético.

Durante los primeros planes quinquenales, el país, económicamente atrasado, como resultado de los tensos y heroicos esfuerzos del pueblo y del Partido, dió un salto gigantesco en su desarrollo económico y cultural. Sobre la base de los éxitos de la construcción socialista fué elevado el nivel de vida de los trabajadores, se liquidó para siempre el paro forzoso. En el país tuvo lugar una profundísima revolución cultural. En corto plazo, el pueblo soviético educó a numerosos cuadros de especialistas, que se colocaron al nivel del progreso técnico mundial y colocaron a la ciencia y la técnica soviéticas en uno de los puestos de vanguardia en el mundo.

El inspirador y organizador de estas victorias fué el gran Partido Comunista. Los trabajadores de todo el mundo se convencieron palmariamente en el ejemplo de la U.R.S.S. de que los obreros y los campesinos, al tomar el poder en sus manos, pueden, sin necesidad de capitalistas y terratenientes, construir con éxito y desarrollar su Estado socialista que expresa y defiende los intereses de las amplias masas populares.

Todo esto jugó un enorme papel alentador en el crecimiento de la influencia de los Partidos Comunistas y Obreros en todos los países del mundo.

Stalin, que durante largo período ocupó el puesto de Secretario General del Comité Central del Partido, luchó activamente, junto con otros dirigentes, por la aplicación de los legados de Lenin. Fué fiel al marxismo-leninismo. Como teórico y destacado organizador encabezó la lucha del Partido contra los trotskistas, los oportunistas de derecha, los nacionalistas burgueses y contra las maquinaciones del cerco capitalista. Stalin adquirió gran autoridad y popularidad en esta lucha política e ideológica. Sin embargo, comenzaron a ligar injustamente a su nombre todas nuestras grandes victorias. Los éxitos conseguidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética, las alabanzas a Stalin, le hicieron perder la cabeza. En esta situación comenzó a formarse gradualmente el culto a la personalidad de Stalin.

Al desarrollo del culto a la personalidad contribuyeron en enorme grado algunos rasgos personales de Stalin sobre cuyo carácter negativo había hablado ya Lenin.

A finales de 1922, Lenin dirigió una carta al Congreso ordinario del Partido en la que se decía:

« El camarada Stalin en calidad de Secretario General ha concentrado en sus manos un poder ilimitado. Y no estoy seguro de que sepa utilizarlo siempre con la prudencia suficiente ». Como complemento a esto, en una carta escrita a comienzos de enero de 1923, Lenin vuelve de nuevo a la cuestión de ciertos rasgos personales de Stalin, intolerables para un dirigente. « Stalin es demasiado brusco — escribía Lenin —, y este defecto,

plenamente tolerable en los medios y en las relaciones entre nosotros, comunistas, es intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen en la forma de retirar a Stalin de este puesto y nombrar en su lugar a otra persona que en todos los demás aspectos tenga sobre Stalin una superioridad, a saber: Más paciencia, más lealtad, más amabilidad y más atención hacia los camaradas, que sea menos caprichoso, etc. »

En el XIII Congreso del Partido celebrado poco después de la muerte de Lenin, se dió a conocer a los delegados su carta. Discutidos estos documentos, se consideró conveniente mantener a Stalin en el puesto de Secretario General a condición, no obstante, de que tuviera en cuenta la crítica hecha por Lenin y extrajera de ella las necesarias deducciones.

Al quedar en el puesto de Secretario General del Comité Central, en el primer período que siguió a la muerte de Vladimir Ilich, Stalin tuvo en cuenta sus observaciones críticas. Más adelante, Stalin exageró en forma desmedida sus méritos y llegó a creerse infalible. Cierta limitación de la democracia interior del Partido y soviética, inevitable en las condiciones de la encarnizada lucha contra el enemigo de clase y sus agentes, y más tarde en las condiciones de la guerra contra los invasores germano-fascistas, comenzaron a ser erigidas por Stalin en norma de la vida interior del Partido y del Estado, pisoteando groseramente los principios leninistas de dirección. Los plenos del Comité Central y los Congresos del Partido se celebraban con mucha irregularidad, y más tarde dejaron de convocarse totalmente durante muchos años. Stalin quedó, en la práctica, fuera de toda crítica.

La errónea fórmula de Stalin de que a medida que avanza la Unión Soviética hacia el socialismo, la lucha de clases se hace cada vez más aguda, ha ocasionado enorme daño a la causa de la construcción del socialismo y al desarrollo de la democracia dentro del Partido y del Estado. Esta fórmula, cierta sólo para determinadas etapas del período de transición, cuando se decidía la cuestión de « quién vencerá a quién », cuando se libraba una tenaz lucha de clases por la construcción de las bases del socialismo fué colocada en primer plano en 1937, cuando el socialismo ya había vencido en nuestro país y las clases explotadoras y su base económica habían sido liquidadas.

En la práctica, esta errónea fórmula teórica, sirvió para fundamentar groseras violaciones de la legalidad socialista y represiones masivas.

Precisamente en estas condiciones se creó en particular una situación especial para los órganos de seguridad del Estado, a los que se concedió enorme confianza ya que tenían ante el pueblo y el país indiscutibles méritos en la defensa de las conquistas de la Revolución. Durante un largo período, los órganos de seguridad del Estado justificaron esta confianza y su situación especial no suscitó ningún peligro.

Las cosas cambiaron cuando el control del Partido y del gobierno sobre dichos órganos fué paulatinamente sustituido por el control personal de Stalin, y las normas ordinarias de funcionamiento judicial fueron sustituidas con frecuencia por sus decisiones unipersonales. La situación se complicó aún más cuando la criminal banda del agente del imperialismo internacional, Beria, encabezó los órganos de la seguridad del Estado. Se cometieron serias violaciones de la legalidad soviética y tuvieron lugar represiones en masa. Como consecuencia de las maquinaciones de los enemigos se calumnió y sufrieron sin culpa muchos comunistas honrados y gentes soviéticas sin partido.

El XX Congreso del Partido, y toda la política del Comité Central después de la muerte de Stalin, son un brillante testimonio de que dentro del Comité Central del Partido existía un núcleo de dirigentes leninistas que comprendían justamente las necesidades que habían madurado, tanto en la política interior como en la exterior.

No se puede decir que no hubiese resistencia a los fenómenos negativos ligados con el culto a la personalidad y que frenaban el avance del socialismo. Más aun; existieron determinados períodos, por ejemplo, los años de la guerra, en que se limitaron extraordinariamente las acciones personales de Stalin, en que se debilitaron substancialmente las consecuencias negativas de la ilegalidad y la arbitrariedad, etc.

Es sabido que precisamente en el período de la guerra, los miembros del Comité Central y también los más destacados jefes militares soviéticos, tomaron en sus manos determinados sectores de la actividad en la retaguardia y en el frente, adoptaron decisiones por su cuenta y con su labor de organización política, económica y militar, junto con las organizaciones locales del Partido y soviéticas, garantizaron la victoria del pueblo soviético en la guerra. Después de la victoria, las consecuencias negativas del culto a la personalidad comenzaron de nuevo a manifestarse con gran fuerza.

El núcleo leninista del Comité Central, inmediatamente después de la muerte de Stalin, se colocó en el camino de la lucha decidida contra el culto a la personalidad y sus graves consecuencias.

Puede surgir la pregunta: ¿Por qué estas personas no intervinieron abiertamente contra Stalin y le retiraron de la dirección? En las condiciones creadas no era posible hacerlo. Evidentemente, los hechos hablan de que Stalin es culpable de muchas injusticias cometidas particularmente en el último período de su vida. Sin embargo, no se puede olvidar al mismo tiempo que los soviéticos conocían a Stalin como un hombre que siempre había defendido a la U.R.S.S. de las maquinaciones de los enemigos, que luchaba por la causa del socialismo. A veces en esta lucha había aplicado métodos indignos; había vulnerado los principios y normas leninistas de vida del Partido. Esta era la tragedia de Stalin. Mas todo esto dificultaba también la lucha contra las arbitrariedades cometidas entonces ya que los éxitos conseguidos en la construcción del socialismo, el reforzamiento de la Unión Soviética en condiciones del culto a la personalidad, se adjudicaba a Stalin.

Toda acción contra él en esas condiciones no hubiera sido comprendida por el pueblo. La cuestión a este respecto no tiene nada que ver con la falta de valor personal. Es evidente que cada uno de los que hubiesen intervenido contra Stalin en esta situación no hubiera obtenido el apoyo del pueblo. Más aun, semejante acción hubiera sido considerada en las condiciones antedichas, como una acción contra la edificación del socialismo, como un socavamiento de la unidad del Partido y de todo el Estado, sumamente peligroso en la situación del cerco capitalista.

Además los éxitos conseguidos por los trabajadores de la Unión Soviética bajo la dirección de su Partido Comunista infundían legítimo orgullo en el corazón de cada soviético y creaban una atmósfera en que algunos errores y fallos aislados aparecían como hechos de menor importancia en el fondo de los enormes éxitos. Y las consecuencias negativas de estos errores eran rápidamente compensadas por las energías vitales del Partido y la sociedad soviética, que crecían de una manera colosal.

Hay que tener en cuenta al mismo tiempo la circunstancia de que muchos hechos y acciones de Stalin, particularmente en el campo de la violación de la legalidad soviética, fueron conocidos únicamente en el último período, ya después de la muerte de Stalin, especialmente al desenmascarar a la banda de Beria y al establecer el control del Partido sobre los órganos de seguridad.

Estas son las condiciones y causas principales que condujeron al surgimiento y difusión del culto a la personalidad de Stalin. Está claro que todo lo dicho explica, pero está lejos de justificar el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias, que tan dura y justamente condena nuestro Partido.

III
No cabe duda que el culto a la personalidad ha ocasionado considerable daño a la causa del Partido Comunista y la sociedad soviética. Pero sería un profundo error, deducir de la existencia del culto a la personalidad en el pasado, ningún cambio en el régimen social de la U.R.S.S., o buscar la fuente de este culto en la naturaleza del régimen social soviético. Una cosa y otra son absolutamente falsas, ya que no corresponden a la realidad; están en pugna con los hechos.

A pesar de todo el daño causado al Partido y al pueblo por el culto a la personalidad de Stalin, esto no pudo modificar, no modificó la naturaleza de nuestro régimen social. No hay culto a la personalidad que pueda cambiar la naturaleza del Estado socialista, basado en la propiedad social sobre los medios de producción, en la alianza de la clase obrera y el campesinado y en la amistad de los pueblos, aunque este culto causó serio quebranto al desarrollo de la democracia socialista, al auge de la iniciativa creadora de millones de trabajadores.

Pensar que una persona, aunque fuera de tanto relieve como Stalin, podía modificar nuestro régimen político-social, significa entrar en profunda contradicción con los hechos, con el marxismo, con la verdad; significa caer en el idealismo. Esto significaría atribuir a determinada persona fuerzas tan inconmensurables, tan sobrenaturales, que pueden cambiar el sistema de la sociedad y más aún un sistema social cuya fuerza decisiva son las multitudinarias masas trabajadoras.

Como es sabido, la naturaleza del régimen político-social se determina por el modo de producción; por el hecho que a quién pertenecen en la sociedad los medios de producción; en manos de qué clase se encuentra el poder político. Todo el mundo sabe que en nuestro país, a consecuencia de la Revolución de Octubre y del triunfo del socialismo, se ha establecido el modo socialista de producción; que hace ya cerca de 40 años, el poder está en manos de la clase obrera y del campesinado. Gracias a ello, de año en año se fortalece el régimen social soviético, crecen sus fuerzas productivas.

Este hecho no pueden por menos de reconocerlo incluso los que no nos quieren bien. Como es sabido, entre las consecuencias del culto a la personalidad figuran algunos serios errores en la dirección de distintas ramas de la actividad del Partido y del Estado soviético, tanto en la vida interna del país soviético, como en su política exterior.

Se puede indicar en particular los serios errores cometidos por Stalin en la dirección de la agricultura, en la organización de los preparativos del país para rechazar a los invasores fascistas, y en la grosera arbitrariedad que condujo al conflicto en las relaciones con Yugoslavia en la postguerra.

Estos errores perjudicaron el desarrollo de distintos aspectos de la vida del Estado soviético, frenaron, sobre todo en los últimos años de vida de Stalin, el desarrollo de la sociedad soviética, pero se sobreentiende, no la apartaron del justo camino de avance hacia el comunismo.

Nuestros enemigos afirman que el culto a la personalidad de Stalin no fué engendrado por determinadas condiciones históricas que ya han desaparecido, sino por el propio sistema soviético, por su carácter «no democrático» al decir de ellos, etc., etc. Semejantes afirmaciones calumniosas son refutadas por toda la historia del desarrollo del Estado soviético. Los soviets, como nueva forma democrática de poder estatal, surgieron como resultado de la creación revolucionaria de las vastas masas populares, alzadas a la lucha por la libertad; fueron y siguen siendo órganos del auténtico poder popular.

Precisamente el régimen soviético dió la posibilidad de manifestar la enorme energía creadora del pueblo. Puso en movimiento las inagotables fuerzas encerradas en el seno de las masas populares; atrajo a millones de hombres a la gobernación consciente del Estado, a la activa participación creadora en la construcción del socialismo.

En un plazo históricamente breve, el Estado soviético salió vencedor de las más duras pruebas. Pasó la prueba de fuego de la segunda guerra mundial.

Cuando en nuestro país fueron liquidadas las últimas clases explotadoras, cuando el socialismo se convirtió en el sistema dominante en toda la economía nacional, y la situación internacional de nuestro país cambió radicalmente, el marco de la democracia soviética se amplió inconmensurablemente y sigue ampliándose.

A diferencia de cualquier democracia burguesa, la democracia soviética no sólo proclama sino que asegura materialmente a todos los miembros de la sociedad sin excepción, el derecho al trabajo, a la instrucción y al descanso, a participar en los asuntos estatales, la libertad de palabra, de prensa, la libertad de conciencia, así como la posibilidad real de desarrollo de las cualidades personales y todos los demás derechos y libertades democráticas.

La esencia de la democracia no estriba en los signos formales, sino en si el poder político sirve y refleja en la práctica la voluntad y los intereses cardinales de la mayoría del pueblo, los intereses de los trabajadores. Toda la política interior y exterior del Estado soviético acredita que nuestro régimen es un régimen auténticamente democrático, auténticamente popular. El objetivo supremo y la preocupación cotidiana del Estado soviético es la elevación del nivel de vida de la población, garantizar la existencia pacífica para su pueblo.

Las medidas adoptadas por el Partido y el gobierno para ampliar los derechos y atribuciones de las Repúblicas federadas, para la estricta observancia de la legalidad, la reor-

ganización del sistema de planificación a fin de desarrollar la iniciativa local, la intensificación de la actividad de los soviets locales, el desarrollo de la crítica y la autocrítica, son testimonios del ulterior desarrollo de la democracia soviética.

No obstante el culto a la personalidad y a despecho del mismo, la poderosa iniciativa de las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista, engendrada por nuestro régimen, ha realizado su gran obra histórica venciendo todos los obstáculos en el camino de la construcción del socialismo. También en esto tiene su más alta expresión el carácter democrático del régimen socialista. Las formidables victorias del socialismo en nuestro país no han venido por sí solas. Han sido alcanzadas gracias al enorme trabajo de organización y educación del Partido y de sus organizaciones locales, gracias a que el Partido siempre ha educado a sus cuadros y a todos los comunistas en el espíritu de la fidelidad al marxismo, en el espíritu de la dedicación a la causa del socialismo.

La sociedad soviética es fuerte por la conciencia de las masas. Sus destinos históricos han sido y son determinados por el trabajo creador de nuestra heroica clase obrera, de nuestros magníficos campesinos, coljosianos, de la intelectualidad popular.

Al liquidar las consecuencias del culto a la personalidad, al restablecer las normas bolcheviques de vida del Partido, al desarrollar la democracia soviética, nuestro Partido ha conseguido un ulterior reforzamiento de la ligazón con las grandes masas, las ha cohesionado aun más estrechamente bajo la gran bandera leninista.

El hecho de que el propio Partido haya planteado audaz y abiertamente el problema de la liquidación del culto a la personalidad, de los intolerables errores cometidos por Stalin es una prueba convincente de que el Partido vela firmemente por la salvaguarda del leninismo, de la causa del socialismo y del comunismo, por la observancia de la legalidad socialista y de los intereses del pueblo, por la garantía de los derechos de los ciudadanos soviéticos.

Esta es la mejor demostración de la fuerza y la vitalidad del sistema socialista soviético. Esto indica, al mismo tiempo, la decisión de liquidar hasta el fin las consecuencias del culto a la personalidad y no permitir en el futuro la repetición de errores de esta naturaleza.

La condenación por nuestro Partido del culto a la personalidad de Stalin y de sus consecuencias ha sido aprobada y ha tenido amplios ecos en todos los Partidos Comunistas y Obreros hermanos.

Señalando la enorme importancia del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética para todo el movimiento comunista y obrero internacional, los comunistas del extranjero consideran la lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias como una lucha por la pureza de los principios del marxismo, por el enfoque creador de la solución de los problemas actuales del movimiento obrero internacional, por la afirmación y el ulterior desarrollo de los principios del internacionalismo proletario.

En las declaraciones de una serie de Partidos Comunistas se aprueba y apoyan las medidas realizadas por nuestro Partido contra el culto a la personalidad y sus consecuencias. El órgano del Comité Central del Partido Comunista chino, el periódico *Jenmin-jipao*, exponiendo las consecuencias que se derivan del examen hecho en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista chino, de las decisiones del XX Congreso, escribía en su editorial « Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado »:

« El Partido Comunista de la Unión Soviética, siguiendo los legados de Lenin, concede mucha importancia a algunos errores serios cometidos por Stalin en la dirección de la construcción socialista y a sus consecuencias. Ante la seriedad de estas consecuencias, al Partido Comunista de la Unión Soviética se le ha planteado la necesidad de, al mismo tiempo que reconoce los grandes méritos de Stalin, descubrir con toda dureza la esencia de los errores cometidos por Stalin y llamar a todo el Partido a estar prevenido contra la repetición de éstos, a la resuelta extirpación de las insanas consecuencias engendradas por estos errores. Nosotros, los comunistas de China, estamos profundamente convencidos de que después de la aguda crítica desplegada en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, todos los factores activos que estaban fuertemente frenados en el pasado a causa de ciertos errores políticos se pondrán sin falta en movimiento en todas partes; de que el Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo soviético estarán aun más unidos y cohesionados que antes en la lucha por la construcción de la grandiosa sociedad comunista, como aún no ha visto la historia de la humanidad; en la lucha por una paz sólida en todo el mundo ».

« El mérito de los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética —se dice en la declaración del Buró Político del Partido Comunista francés—, ha consistido en haber emprendido la corrección de los errores y defectos vinculados al culto a la personalidad, lo cual atestigua la fuerza y la unidad del gran Partido de Lenin, la confianza de que goza en el pueblo soviético, y también su prestigio en el movimiento obrero internacional ».

El Secretario General del Comité Nacional del Partido Comunista de Estados Unidos, camarada Eugenio Dennis, señalando la enorme importancia del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética dice en su conocido artículo:

« El XX Congreso ha fortalecido la paz universal y el progreso social, ha marcado una nueva fase en el desarrollo del socialismo y en la lucha por la coexistencia pacífica comenzada en tiempos de Lenin, continuada en los últimos años y que cada vez se hace más activa y eficaz ».

Al mismo tiempo cabe señalar que al examinarse el problema del culto a la personalidad, no se da siempre una correcta interpretación de las causas que lo han engen-

drado y de sus consecuencias para nuestro régimen social. Así, por ejemplo, en la extensa e interesante entrevista del camarada Togliatti a la revista « Nuovi Argomenti », al lado de muchas conclusiones importantísimas y justas hay también tesis equivocadas.

En particular, no se puede aceptar el planteamiento que hace el camarada Togliatti de si no habrá llegado la sociedad soviética a ciertas formas de degeneración. Ese planteamiento es tanto menos comprensible por cuanto en otro lugar de su entrevista, el camarada Togliatti dice, con entera justeza:

« Es necesario sacar la conclusión de que la esencia del sistema socialista no se ha perdido, ya que no se ha perdido ninguna de las anteriores conquistas, y ante todo el apoyo al régimen de las masas de obreros, campesinos e intelectuales que componen la sociedad soviética. Este mismo apoyo muestra que, a pesar de todo, esta sociedad ha conservado su fundamental carácter democrático ».

Efectivamente, sin el apoyo de las más vastas masas populares, al poder soviético, a la política del Partido Comunista, nuestro país no hubiera podido, en un plazo de brevedad nunca vista, crear una poderosa industria socialista, realizar la colectivización de la agricultura. No hubiera podido conquistar la victoria en la segunda guerra mundial, de cuyo resultado dependía el destino de la humanidad.

Como consecuencia de la completa derrota del hitlerismo, del fascismo italiano y del militarismo japonés, se desarrollaron ampliamente las fuerzas del Partido Comunista, crecieron y se consolidaron en partidos de masas los Partidos Comunistas de Italia, Francia y otros países capitalistas, fué establecido el régimen de democracia popular en una serie de países de Europa y Asia, surgió y se fortaleció el sistema mundial del socialismo, alcanzó éxitos sin precedente el movimiento de liberación nacional que ha conducido a la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

IV

Al aprobar unánimemente las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, condenatorias del culto a la personalidad, los comunistas todos los soviéticos, ven en ellas un testimonio de la acrecida fuerza de nuestro Partido, de su adhesión a los principios leninistas, de su unidad y cohesión.

« El partido del proletariado revolucionario —decía Lenin—, es lo bastante fuerte para criticarse abiertamente, para llamar sin paliativos por su nombre a los errores y debilidades ».

Guiándose por este principio leninista, nuestro Partido seguirá descubriendo, criticando abiertamente y eliminando con decisión los errores y fallos en su trabajo.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética considera que la labor realizada por el Partido hasta el presente para eliminar el culto a la personalidad y sus consecuencias ha dado ya resultados positivos.

Partiendo de las decisiones del XX Congreso del Partido, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética llama a todas sus organizaciones:

— A observar de manera consecuente en todo nuestro trabajo la importantísima tesis de la doctrina marxista-leninista de que el pueblo es el artífice de la historia, el creador de todas las riquezas materiales y espirituales de la humanidad; del papel decisivo del Partido marxista-leninista en la lucha revolucionaria por la transformación de la sociedad, por la victoria del comunismo.

— A continuar tenazmente el trabajo realizado en los últimos años por el Comité Central del Partido para la más estricta observancia en todas las organizaciones del Partido, de arriba abajo, de los principios leninistas de dirección del Partido, ante todo del principio supremo, la dirección colectiva; la observancia de las normas de vida del Partido confirmadas por los estatutos de nuestro Partido, el desarrollo de la crítica y la autocrítica.

— A restablecer plenamente los principios de la democracia socialista soviética expresados en la Constitución de la Unión Soviética, corregir hasta el fin las infracciones de la legalidad socialista.

— A movilizar a nuestros cuadros, a todos los comunistas y a las más vastas masas trabajadoras para la lucha por la realización práctica de las tareas del sexto plan quinquenal, desarrollando por todos los medios la iniciativa creadora y la energía de las masas, auténticas artífices de la historia.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha mostrado que el rasgo más importante de nuestra época es la transformación del socialismo en sistema mundial. El período más difícil en el desarrollo y afirmación del socialismo ha quedado atrás. Nuestro país socialista ha dejado de ser una isla solitaria en el océano de Estados capitalistas. Hoy, bajo las banderas del socialismo construye una vida nueva más de un tercio de la humanidad. Las ideas del socialismo penetran en las mentes de millones y millones de hombres y mujeres en los países capitalistas. Es enorme la influencia de las ideas del socialismo sobre los pueblos de Asia, Africa y América latina que actúan contra todas las formas de colonialismo.

Las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética son utilizadas por todos los partidarios de la paz y del socialismo, por todos los círculos democráticos y progresivos como un alentador programa de lucha por el fortalecimiento de la paz en el mundo entero, por los intereses de la clase obrera, por el triunfo de la causa del socialismo.

En las presentes condiciones, ante los Partidos Comunistas y ante todo el movimiento obrero internacional se abren amplias y esperanzadoras perspectivas; conseguir, junto con todas las fuerzas amantes de la paz, que pueda conjurarse una nueva guerra mundial, poner freno a los monopolios y garantizar una paz duradera y la seguridad de los pueblos, cesar la carrera armamentista y liberar a los trabajadores del pesado fardo de los impuestos engendrado por ella. Defender los derechos y libertades democráticos que aseguran a los trabajadores la lucha por una vida mejor y un futuro feliz. Precisamente en esto están vitalmente interesadas millones de personas sencillas en todos los países. A la feliz solución de estos problemas contribuye en enorme grado la política de paz, los nuevos y nuevos éxitos de la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países que marchan por el camino del socialismo.

En las nuevas condiciones históricas han suspendido su actividad organismos internacionales de la clase obrera como la Internacional Comunista y el Buró de Información. Pero de aquí no se deriva en modo alguno que haya perdido importancia la solidaridad internacional y la necesidad de contactos de los partidos revolucionarios hermanos que están en las posiciones del marxismo-leninismo. En la actualidad, cuando las fuerzas del socialismo y la influencia de las ideas del socialismo han crecido incommensurablemente en todo el mundo, cuando han aparecido diversas vías hacia el socialismo en los distintos países, los partidos marxistas de la clase obrera deben naturalmente conservar y fortalecer su unidad ideológica y la fraterna solidaridad internacional en la lucha contra la amenaza de una nueva guerra, en la lucha contra las fuerzas antipopulares del capital monopolista que pugnan por aplastar todos los movimientos revolucionarios y progresivos. A los Partidos Comunistas les cohesionan el gran objetivo de liberar a la clase obrera del yugo del capital; les une en un todo único la fidelidad a la ideología científica del marxismo-leninismo, el espíritu del internacionalismo proletario, la abnegada dedicación a los intereses de las masas populares.

En su actividad en las actuales condiciones, todos los Partidos Comunistas parten de sus peculiaridades nacionales y de las condiciones de cada país, expresando con la máxima plenitud los intereses nacionales de sus pueblos. Al mismo tiempo, dándose cuenta de que la lucha por los intereses de la

clase obrera, por la paz y la independencia nacional de sus países es a la vez la causa de todo el proletariado internacional, cohesionan y refuerzan los lazos y la colaboración entre sí. La cohesión ideológica y la solidaridad fraternal de los partidos marxistas de la clase obrera de los distintos países son tanto más necesarias por cuanto los monopolios capitalistas crean sus uniones y bloques internacionales agresivos como la N.A.T.O., la S.E.A.T.O., el pacto de Bagdad, orientados contra los pueblos afectos a la paz, contra el movimiento de liberación nacional, contra la clase obrera y los intereses vitales de los trabajadores.

Mientras la Unión Soviética ha hecho y hace mucho para el debilitamiento de la tirantez internacional, cosa que ahora todos reconocen, el capital monopolista norteamericano, sigue asignando grandes sumas para reforzar la actividad de zapa en los países socialistas. En el apogeo de la lucha fría, como es sabido, el Congreso norteamericano asignó oficialmente, además de los medios concedidos extraoficialmente, 100 millones de dólares para fines subversivos en los países de democracia popular y en la Unión Soviética.

Ahora, cuando la U.R.S.S. y los demás países socialistas hacen todo lo posible para aliviar la tensión internacional, los partidarios de la guerra fría se esfuerzan por intensificar los actos de guerra fría condenados por los pueblos de todo el mundo. Así lo indica la decisión del Senado norteamericano asignando 25 millones de dólares complementarios para la actividad de zapa que cínicamente se denomina « Estímulo a la libertad detrás de la cortina de hierro ».

Debemos enjuiciar serenamente este hecho y sacar de él las consecuencias correspondientes. Está claro, por ejemplo, que las acciones antipopulares de Poznan han sido pagadas con esos fondos. No obstante, los provocadores y saboteadores pagados con dinero enviado del otro lado del Océano han tenido arrestos únicamente para unas horas. Los trabajadores de Poznan han rechazado las provocaciones y maquinaciones del enemigo. Han fracasado los planes de los siniestros caballeros de capa y puñal; ha fracasado su miserable provocación contra el poder popular de Polonia. Así fracasarán en lo sucesivo los actos diversionistas en los países de democracia popular, aunque estén prodigamente pagados con el dinero asignado por los monopolios norteamericanos. Se puede decir que éste es un dinero gastado en balde. Todo

esto demuestra que no se puede tolerar la placidez ante las nuevas maquinaciones de los agentes imperialistas que se esfuerzan por penetrar en los países socialistas para dañar y socavar las conquistas de los trabajadores.

Las fuerzas de la reacción imperialista se empeñan por desviar a los trabajadores del camino justo de la lucha por sus intereses, por envenenar su espíritu con la desconfianza en la victoria de la causa de la paz y del socialismo. Pese a todas las maquinaciones de los ideólogos de los monopolios capitalistas, la clase obrera, dirigida por su probada vanguardia comunista, marchará por su camino que le ha conducido a las históricas conquistas del socialismo y le conducirá a nuevas victorias de la paz, la democracia y el socialismo. Podemos estar seguros de que los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países levantarán más alta la gloriosa bandera marxista del internacionalismo proletario.

Los soviéticos se enorgullecen legítimamente de que su patria haya sido la primera en abrir el camino al socialismo. Hoy, cuando el socialismo se ha convertido en un sistema mundial y entre los países socialistas se ha establecido la colaboración fraterna y la ayuda mutua, se han creado condiciones nuevas y favorables para el florecimiento de la democracia socialista, para el ulterior fortalecimiento de la base material del comunismo, para la elevación constante del nivel de vida de los trabajadores, para el desarrollo multifacético de la personalidad del hombre nuevo, constructor de la sociedad comunista.

Dejemos a los ideólogos burgueses que inventen fábulas sobre la « crisis del comunismo » y sobre la pretendida « confusión en las filas de los Partidos Comunistas ». Estamos acostumbrados a semejantes exorcismos del enemigo. Sus predicciones estallaron siempre como pompas de jabón. Esos desventurados profetas aparecieron y desaparecieron. Pero el movimiento comunista, las inmortales y vivificadoras ideas del marxismo-leninismo, triunfaron y triunfan. Así será también en lo sucesivo.

Ningún ataque avieso, ninguna calumnia de nuestros enemigos podrán detener la marcha incontenible del desarrollo histórico de la humanidad hacia el comunismo.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.

30 de junio de 1956.